

ANTONIA SÁEZ
PROFESORA EMÉRITUS
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

EN TORNO A CUATRO CONFERENCIAS ¹

Conviene reflexionar en torno al conjunto que ofrecen estas cuatro conferencias, si queremos llegar a consideraciones que ofrezcan alguna luz para el planteamiento y solución de nuestro problema educativo.

Cada una desarrolla un aspecto de la educación que necesita situarse en amplia perspectiva desde la cual se aprecie la totalidad de sus contenidos, para llegar así a concebir el sistema educativo que analizan y, a ser posible, determinar cómo aprovechar lo expresado en beneficio de nuestras escuelas, sin que sus propósitos desvirtúen la personalidad puertorriqueña, ni la aparten de sus tradiciones, necesidades e ideales.

Cada conferencia pone el énfasis en determinado aspecto del problema educativo; desarrolla el tema sin referencia especial a

¹ Las cuatro conferencias a que se refiere este ensayo fueron dictadas por los señores Fred M. Hechinger, John I. Goodlad, Francis Keppel y Paul Woodring en la sección inaugural del nuevo edificio para el Colegio de Pedagogía, Juan José Osuna, de la Universidad de Puerto Rico, en el año 1961. Todas giran alrededor del tema: *La educación en pueblos en evolución acelerada.*

Puerto Rico, cuya peculiar situación llena de complejidades y sutilezas no es ni la de los Estados Unidos, ni la de Grecia, ni la de Nigeria.

El Sr. Hechinger, al presentar los cambios educacionales en los Estados Unidos señala algo muy significativo y digno de tenerse en cuenta "...aprendí que la verdadera reflexión acerca del modo de ser de un pueblo y de su gente puede obtenerse, no de la bola mágica de los portavoces políticos, sino de los planes y procedimientos de las escuelas y universidades de cada país."

Naturalmente, que por escuelas y universidades se entiende maestros y profesores que conocen los "propósitos nacionales."

La historia de la educación en Puerto Rico, a pesar de sus 'calcos' del sistema norteamericano, no es en nada semejante a la de los Estados Unidos, no ha respondido nunca a sus mismas motivaciones. Habría que ahondar un poco en la apreciación de sus logros para poder conocer sus éxitos y sus fracasos y determinar el camino a seguir; y aunque se aspire a la universalidad, no se olvide que a lo universal se llega por lo particular, que toda educación bien orientada parte del conocimiento del medio en torno, tanto físico como social y espiritual.

El tema central de la conferencia del Sr. Hechinger es la necesidad de cohesión progresiva y ordenada entre las ciencias, las matemáticas y la historia, es decir, entre ciencias y humanidades, sin sobrestimación, sin menosprecio de ninguna de sus manifestaciones.

Recalca diversos aspectos del proceso educativo: 1º, la excelencia de la enseñanza; 2º, la necesidad de enseñar los fundamentos del saber a la gran mayoría, sin olvidar que no todos pueden lograr el mismo nivel de excelencia; 3º, la necesidad urgente de maestros con la preparación que demanda la nueva situación. Es de notar que ni señala, ni se deduce de su exposición, los procedimientos específicos que en Puerto Rico podrían utilizarse para realizar su programa educativo. A las claras se ve que considera que esta labor deben realizarla los pedagogos puertorriqueños — maestros y profesores que "conocen los propósitos nacionales," los que verdaderamente conocen el modo de ser de su pueblo y de su gente.

Otro punto importantísimo en el trabajo del Sr. Hechinger es el reconocimiento de la necesidad de aprender lenguas extranjeras. Solo enuncia, no profundiza, ni siquiera apunta la relación entre las lenguas extranjeras y el vernáculo. Naturalmente que no pensará que el aprendizaje de otras lenguas obstaculice y dificulte el aprendizaje de la lengua propia, ni mucho menos que la sustituya en su función de instrumento esencial de su cultura.

Insiste en la necesidad de mejorar la educación para que el individuo esté mejor preparado para comprender, interpretar y enjuiciar la balumba informativa que constantemente le acosa. Tampoco indica, quizás por lo limitado de una conferencia, cómo realizar este mejoramiento. Y pienso yo, ¿no jugará papel muy importante en esta labor el aprendizaje sistemático y progresivo del vernáculo en su íntima relación con el pensamiento, en esa toma de posesión de las cosas que es saber llamarlas por su nombre?

En resumen, la conferencia del Sr. Hechinger es el marco que encuadra las tres conferencias siguientes.

La conferencia del Sr. Goodlad desarrolla el tema de la educación elemental o primaria. Toda gira alrededor de tres aspectos esenciales de esta etapa educativa, tres grandes problemas:

1. Proveer educación a toda la población infantil y retenerla en la escuela lo bastante para que se justifique la inversión humana y material.
2. Organizar la enseñanza de modo que produzca el mayor y mejor rendimiento.
3. Determinar la función de la escuela elemental en este momento en que la humanidad sufre el impacto de tres grandes conmociones: la explosión del conocimiento, del saber; la de la tecnología y la de las aspiraciones humanas.

Como camino para afrontar la situación creada por estas conmociones ofrece la idea de una escuela elemental sin especificaciones de grados. Pero este ideal es mucho más difícil de realización de lo que parece a simple vista.

Primero, porque exige maestros de extraordinaria capacidad intelectual y de amplia preparación académica y pedagógica para

poder dar atención específica a las necesidades de cada niño y seguir sus trayectorias de modo que reciban lo que mejor convenga a su capacidad, necesidades e intereses; maestros de tal habilidad sintetizadora que les capacite para visualizar en forma integrada el desarrollo de las destrezas fundamentales del aprendizaje: leer, escribir y contar, y el dominio de los conocimientos de las disciplinas de esta etapa básica de todo el sistema educativo.

Segundo, porque demanda aulas amplias y bien equipadas para el trabajo casi individual que realicen los alumnos y para el empleo de las ayudas visuales y auditivas que complementan la labor del maestro.

Tercero, porque a pesar de no haber división en grados hay que tener claros y definidos propósitos de medios adecuados y efectivos para la enseñanza de lo que constituya la etapa elemental en conocimientos, hábitos, destrezas, apreciaciones y actitudes.

Cuarto, porque todo lo antes expresado demanda eficaces medios de comprobación del desarrollo físico, moral e intelectual; lo que conlleva especificación de logros y de requisitos mínimos que comprueben que el alumno está debidamente preparado para empezar un nuevo nivel de aprendizaje. Y cabe preguntar:

Primero, ¿recibe nuestro maestro elemental la preparación académica y profesional que le capacite para encarar con eficacia la enseñanza que determine el desarrollo cabal del niño en tan significativa etapa de su vida escolar?

Segundo, ¿están preparados nuestros edificios escolares elementales, urbanos y rurales, para la realización de ese programa?

Tercero, ¿se cuenta con el material apropiado para el uso efectivo de las ayudas curriculares de radio, cine y televisión que, en forma sistemática y progresiva, amplíen y suplementen la labor del maestro?

Cuarto, ¿hay claros y definidos propósitos para que la escuela elemental cumpla su cometido?

Quinto, ¿se dispone de los medios de comprobación indispensables para determinar los logros?

Además de la propuesta escuela elemental sin grados, hay en la conferencia del Sr. Goodlad dos ideas que, a mi juicio, tienen extraordinaria importancia. Una, trascendente, expresada poco más o menos así: Hay que evitar la destrucción de una cultura por otra como se evita una plaga, porque el destructor nada retiene y el *destruido deja de existir*. Esto dicho en referencia a los llamados pueblos culturalmente subdesarrollados. Otra, de significación pedagógica: Se necesitan *cuatro años consecutivos* en forma progresiva y continuada para que el niño aprenda a leer.

Ambas ideas demandan especial atención, porque están en la base de toda reforma, de todo cambio en nuestro sistema educativo. La primera, para la formulación de una filosofía educativa basada en nuestra auténtica personalidad; la segunda, para determinar no sólo la enseñanza de la lectura, sino de todas las artes del lenguaje, ya que sin conocimiento del lenguaje no hay lectura posible. Leer es penetrar lo que las palabras encierran.

Hay, pues, en la conferencia del Sr. Goodlad importantes problemas básicos referentes a la organización de un sistema educativo en general, ya que en ella se plantean los fundamentos de la enseñanza: penetración en el campo de la cultura y dominio de las destrezas fundamentales.

La tercera conferencia, la del Sr. Keppel, abarca la educación secundaria (intermedia y superior). Consciente de la amplitud y complejidad del tema pone el énfasis en la relación que existe entre la economía de un pueblo y su educación secundaria.

Reconoce que los Estados Unidos no son la mejor fuente de información debido a la manera en que allí se han desarrollado las escuelas secundarias — bajo el control local. Toma como punto de referencia el caso de Grecia y el de Nigeria.

En ambos pueblos, a pesar de sus diferencias, el graduado de escuela secundaria espera empezar en seguida una labor que demande trabajo mental o ingreso en una universidad. Poco más o menos la misma aspiración del graduado de escuela secundaria en Puerto Rico.

La situación es distinta en cada uno de estos pueblos: Grecia gradúa de escuela secundaria más alumnos de los que pueden ab-

sorber los empleos de cuello blanco y las universidades. Nigeria tiene escasez de personal diestro para el manejo de los asuntos de una economía complicada. En Grecia existe el peligro del "intelectual" desempleado; en Nigeria, el del estancamiento económico.

Ambos pueblos se enfrentan a una análoga situación económica: no pueden con recursos propios encarar el problema. Pero para resolverlo no basta en ningún pueblo considerar el mercado de empleo, hay que tener en cuenta las aspiraciones del graduado de escuela secundaria. Por eso la solución no es tan fácil. Pensar sólo en lo económico llevaría a una degradación totalitaria. La cantidad podría tragarse la calidad, podría desaparecer el artista ateniense y el beninense. La escuela secundaria no es solo el arma de las necesidades económicas, es a la vez portadora de una tradición cultural y el camino para el desarrollo individual. Planear estas escuelas exige tener en cuenta todos estos factores: económicos, culturales e individuales. La escuela secundaria no puede ser la misma para todos los pueblos, ni para todas las épocas y concluye diciendo: hay que hacer cambios en la preparación, hay que renovar la preparación.

La conferencia del Sr. Keppel debe ser motivo de honda meditación para todo aquel que considere la renovación de nuestra escuela secundaria. Hay en ella sugerencias muy dignas de examen minucioso y reflexivo.

Nuestra escuela secundaria nunca ha respondido a las consideraciones que especifica el Sr. Keppel, se ha ido haciendo a retazos.

La escuela intermedia (7º, 8º, 9º grados) nació en Puerto Rico sin que se establecieran específicamente sus propósitos, ni se planeasen sus contenidos. Se hablaba de propósitos de orientación vocacional, pero en realidad no había diferencia entre lo que se realizaba en ella y lo que anteriormente se hacía en los grados 7º y 8º de la elemental y el 9º de la secundaria.

Muchas de estas escuelas trabajaban y aun trabajan en plan alterno y en consecuencia se hicieron concentraciones y "asociaciones" de materias que reducían en gran medida los contenidos de la enseñanza, en algunos casos los desvirtuaban. Por ejemplo,

el español se asoció con los estudios sociales. El mismo maestro, en muchos casos sin la preparación debida en las disciplinas, enseñaba ambos. Cada semana se dedicaba un período diario de noventa minutos, tres días a una y dos a otra y lo contrario a la semana siguiente. El programa de español se limitaba, generalmente, a la enseñanza de las llamadas "tareas" en enseñanza, en la mayoría de los casos, monótona y sin trascendencia. En más de una ocasión observé clases en que se emplearon los noventa minutos en separar con rayas el sujeto del predicado de determinadas oraciones, escribiéndolas en el pizarrón y luego las mismas oraciones se copiaban en los cuadernos, y "aquí paz y en el cielo gloria."

Hago referencia específica a la enseñanza del vernáculo porque a su estudio y enseñanza he dedicado mi vida y, sobre todo, porque es el instrumento esencial para penetrar en los dominios de la cultura y para el conocimiento del propio ser.

Si la escuela secundaria ha de continuar subdividida en intermedia y superior urge que se considere detenidamente la función de cada uno de estos niveles y sus relaciones con el nivel elemental y con el colegial o universitario, dentro, naturalmente, de nuestro medio social y económico, y de nuestra tradición de pueblo puertorriqueño. Escuela que prepare hombres y mujeres para la vida con sus diversificaciones determinadas por las diferencias de capacidad, intereses y actitudes; con oportunidades no sólo para los "mejor dotados", sino para todos. Escuelas que encaminen no sólo hacia rutas académicas, sino hacia todas las posibilidades del quehacer humano.

La etapa intermedia podría ofrecer la preparación cultural general indispensable a todo individuo: la superior, diversificada, atender la orientación hacia profesiones y artesanías.

Hay que renovar también la preparación de maestros para estas escuelas. Es éste un problema de grandes complejidades. No es solo la capacidad intelectual la que deba determinar la selección. Deben entrar en juego muchos otros factores. Hay que tener en cuenta la etapa síquica de los alumnos de este nivel escolar, los muchos y difíciles problemas que la vida contemporánea tiene para el adolescente. No debe olvidarse que es una etapa

en que los alumnos “aprenden actitudes y posibilidades al par que disciplinas, y lo que deriven de una disciplina depende de esas actitudes y de esas posibilidades.” ¿Qué importa que el maestro sea un ‘erudito’, un “intelectual”, si no sabe inspirar amor, responsabilidad, respeto, dedicación a la disciplina que explique y, sobre todo, respeto a sí mismo, propia estimación, y amor y respeto a sus semejantes?

La selección del aspirante a maestro, y especialmente a maestro de escuela secundaria, ha de tener por base algo más que un índice académico. La escuela no es sólo un lugar en que se atiborra al alumno de datos e información, es centro educativo que debe trabajar en íntima relación con las demás agencias sociales, especialmente con el hogar, al que muchas veces tiene que sustituir, dada la complejidad y dificultad del vivir en nuestro momento.

La cuarta y última conferencia objeto de estos comentarios es la del Sr. Woodring. Presenta el tema de la educación colegial o universitaria.

Después de breves comentarios en torno al desarrollo de la historia de la educación en los Estados Unidos, especialmente de sus colegios y universidades, presenta los problemas que han de tenerse en cuenta al planear para la educación universitaria.

Primero, el de la capacidad para el estudio frente a la edad cronológica.

Segundo, el de la proliferación de cursos universitarios.

Tercero, el de las materias electivas frente a un programa fundamental.

Cuarto, el de la especialización.

Quinto, el del adiestramiento vocacional.

Sexto, el de una educación liberal para todos los que puedan sacar provecho de ella.

Séptimo, el de la calidad sobre la cantidad.

Octavo, el de la escasez de profesores debidamente preparados.

El primer problema que presenta no tiene para nosotros vital importancia. A nuestras universidades llegan alumnos de diversas edades y un buen número de menores de 18 años.

La proliferación de cursos exige cuidadosa atención. A mi juicio convendría reducir el número de cursos y aumentar los contenidos de los que se ofrezcan. La abundancia de cursos lleva a veces a la duplicidad o a la simpleza; en muchos casos dificulta la integración y la selección. A veces el alumno escoge no lo que más le conviene, sino lo que considera más fácil.

La organización del programa partiendo de una visión global de la cultura y de las relaciones entre las disciplinas es problema de extraordinaria importancia. Importa mucho que el estudiante cobre conciencia de los diversos aspectos del saber y vea la relación que existe entre todas las disciplinas, antes de escoger una especialidad; que comprenda que ciencias naturales y humanidades se complementan que no se es culto si no se tiene un concepto integrado del mundo físico y el mundo espiritual. Honradamente creo que se impone una revisión de todos los programas para alcanzar la profundidad y la integración que demanda nuestro momento.

La universidad debe ser para todo el que pueda obtener de ella el máximo beneficio; pero no deben abarataarse los estudios universitarios. Es necesaria esmerada selección, tanto del alumnado como del profesorado. Para los que carezcan de las dotes indispensables para una labor académica hay o debe haber otros centros de enseñanza que preparen para aquellas tareas que no requieren preparación académica universitaria. Limitación de estudios universitarios no implica falta de otras oportunidades educativas.

Los requisitos de entrada a la universidad deben ser cada día mayores; las exigencias durante el período de estudios rigurosas, que aseguren la máxima eficiencia, que revelen la máxima dedicación.

Mayores exigencias, si cabe, debe haber en cuanto al profesorado. Oposición a cátedra con ejercicios que ameriten, no sólo dominio de la disciplina, sino capacidad para enseñar y, sobre todo, sentido de responsabilidad y vocación decidida.

Un problema que no señala el Sr. Woodring es el de la investigación en las diversas facultades. Y, sin embargo, tiene extraordinaria importancia. No todo buen profesor es buen investigador o viceversa. Son raros los casos en que una persona posea ambas cualidades. Pero es indispensable en toda universidad la labor investigadora en íntima relación con la docencia. Sin el investigador que oriente, compruebe y profundice el quehacer universitario es incompleto, difícil la constante superación.

En resumen, estas cuatro conferencias abren camino a la revisión y estudio de nuestros problemas educativos en consideración de los siguientes puntos:

Primero, la organización del sistema educativo basada en la cultura tradicional.

Segundo, la participación de maestros y profesores en el planteamiento y desarrollo del programa educativo.

Tercero, la significación de la escuela elemental como base de todo el sistema educativo con la responsabilidad de dotar de las destrezas fundamentales; leer, escribir y contar.

Cuarto, la responsabilidad de la escuela secundaria de ahondar en los diversos campos del saber en justo equilibrio e integración; de descubrir y orientar las diversas capacidades y de desarrollar actitudes, en palabras de Whitehead crear "climates of thought" como si dijéramos, "ambientes para pensar."

Quinto, el carácter esencialmente académico de la universidad.

Sexto, la necesidad de centros educativos que encaren las necesidades de los que por limitaciones de su propia naturaleza no puedan obtener el máximo de excelencia de la educación universitaria.

Séptimo, la superación del profesorado universitario dentro de la selección más rigurosa.

Muchas y varias pueden ser las reflexiones que surjan de la lectura esmerada de estas cuatro conferencias. Ojalá despierte en los que se interesan en nuestros problemas educativos el deseo de discusión abierta y noble.